

126

10

PSICOLOGIA EVOLUTIVA DEL CICLO VITAL ALGUNAS OBSERVACIONES CONVERGENTES SOBRE HISTORIA Y TEORIA*

PAUL B. BAITES

I. Introducción

Se dice con frecuencia que el campo de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital ha emergido durante los años 60 y 70. Hay una tremenda afluencia de trabajos con orientación al ciclo vital, tanto en psicología como en disciplinas próximas como la sociología (ejemplo, Brim y Wheeler, 1966; Clausen, 1972; Elder, 1975; Hill y Matressich, este volumen; Hill y Rodgers, 1964; Riley, 1976, 1978; Riley, Johnson y Foner, 1972; Rosenthal, 1978; Van Dusen y Sheldon, 1976). No obstante, este reciente crecimiento de la investigación sobre el ciclo vital ha sido precedido por una larga historia evolutiva de ideas evolutivas en esta dirección. El campo del desarrollo adulto y del envejecimiento han desempeñado un papel fundamental en esta evolución, muy probablemente porque el envejecimiento es fácilmente conceptualizado como una consecuencia de la historia vital. Eminentes psicólogos gerontólogos, como Pressley, Kuhlén, Havighurst, Shook, Birren, Neugarten, Riegel y Schaie, todos, en uno u otro punto, han abogado por, y contribuido al avance de, las concepciones evolutivas de todo el ciclo vital.

La explosión de trabajo sobre el ciclo vital en psicología es evidente en numerosos tipos de publicaciones. Tras las contribuciones más tempranas hechas por Bayley (1963), Birren (1964), Buhlet y Massarik (1968) Erikson (1959), Havighurst (1948), y Neugarten (1969), los volúmenes resultantes de las Conferencias de Virginia Oeste (ejemplo, Baites, 1977; Crolet y Baites,

* Tomado de P. B. Baites y C. G. Bam, Jr. (eds.) (1977), *Life Span Development and Behavior*. N. York: Academic Press, págs. 253-279. Traducido y publicado con autorización. Traducción de J. Ramón Martínez Castellote y M. Angeles López-Muñeleta.

1970, Nesselroade y Reese, 1975) son ejemplos ilustrativos y notables del trabajo sobre el ciclo vital llevado a cabo durante la última década. Existen también varios manuales sobre desarrollo humano y envejecimiento que muestran una estructura de ciclo vital. El primero fue un manual alemán sobre psicología evolutiva editado en 1959 por Thoma; el segundo fue un manual sobre socialización editado en 1969 por Goslin. Por otra parte, la perspectiva del ciclo vital es evidente en los manuales sobre envejecimiento recién publicados (Hustock y Shanas, 1976; Birren y Schaie, 1977) en los que cerca de diez capítulos tienen tributo explícito a una concepción de ciclo vital del envejecimiento sociológico y psicológico. Además existen al menos una docena de libros de texto o de lecturas sobre psicología evolutiva y sobre el desarrollo humano que tratan de adoptar una orientación, concepción y alcance del ciclo vital (ejemplo, Baltes, Reese y Nesselroade, 1977; Charles y Lofth, 1973; Craig, 1976; CRM, 1971; Goldberg y Deutsch, 1977; Hartlock, 1959; Kaluger y Kaluger, 1974; Kuhlén y Thompson, 1963; Lugo y Hershey, 1974; Newman y Newman, 1975; Oetner, 1978; Pkinas, 1976; Presscy y Kuhlén, 1957; Rebelesky, 1975). Finalmente, están apareciendo resultados procedentes de investigaciones longitudinales de largo alcance que cubren extensos períodos del ciclo vital. Las investigaciones realizadas por Block (1971), Elder (1974, y este volumen), Sears (1977), Sears y Barbee, (en prensa), y Schaie (este volumen) son buenos ejemplos del progresivo crecimiento de la psicología evolutiva del ciclo vital sobre la base de un sólido trabajo empírico.

Es preciso, sin embargo, formular un buen número de preguntas relativas a cuestiones que han sido desahucadas. Por ejemplo, esta explosión en la cantidad de trabajo sobre el ciclo vital, ¿es paralela a una progresiva profundización en sus bases históricas, teóricas y metodológicas? ¿Hasta qué punto refleja esta oleada de pensamiento acerca del ciclo vital en un cambio en el trabajo empírico real sobre el desarrollo, en la interpretación de datos y en la concepción teórica? Además, ¿qué razones existen para creer que esta reciente afluencia es algo más que una manía pasajera, y que no estamos tratando con mera retórica en vez de con un argumento y una estructura teórica consistentes?

Una forma de abordar estas cuestiones es presentar el marco conceptual de la psicología evolutiva del ciclo vital. Ello sería repetitivo, puesto que actualmente disponemos de un buen número de escritos recientes publicados y no publicados dirigidos a este fin (Baltes y Schaie, 1973b; Huston-Strein y Baltes, 1976; Lerner y Ryff, 1978; Riley, 1978). Procede, sin embargo, hacer aquí un comentario acerca del significado de «psicología evolutiva a lo largo de todo el ciclo vital» para su clarificación: el término «ciclo vital» (life span)

* La expresión se refiere solamente que se encuentra en este artículo en diferentes lugares, se refiere al volumen en el que originalmente fue publicado. Nota de autorización.

no pretende implicar que la edad cronológica sea la variable organizadora primordial del trabajo evolutivo sobre el ciclo vital. El énfasis primordial recae, más bien, sobre procesos evolutivos que adquieren importancia en un contexto de ciclo vital del curso de la vida. Es importante no cometer la falacia de equiparar el trabajo sobre el desarrollo a lo largo del ciclo vital con el trabajo evolutivo relacionado con la edad, porque ello daría lugar a un modelo de desarrollo durante el ciclo vital extremadamente limitado. En efecto, recientes discusiones acerca de los modelos evolutivos del ciclo vital (cf. Baltes y Willis, 1977, 1978; Hultsch y Pleroms, este volumen; Lerner y Ryff, 1978) han resaltado que una orientación de ciclo vital sugiere concepciones de desarrollo que, especialmente en la última parte de la vida, transcenden el uso de la edad cronológica como una variable técnica importante. Así pues, el término «ciclo vital» no está destinado a comunicar meramente un interés en el cambio en relación con la edad. Lo que más interesa son, por el contrario, los procesos de desarrollo que tienen lugar a lo largo de toda la vida. Los cambios relacionados con la edad y las explicaciones relativas a la edad representan solamente una clase de secuencias del cambio ontogénico.

El propósito principal de este capítulo es situar el reciente surgimiento del enfoque del ciclo vital dentro de una perspectiva histórica, especificando algunas de sus apovaturas teóricas y metodológicas y articulando algunos temas recurrentes que pueden servir como guías en el actual período de exploración cuantitativa de trabajos sobre el ciclo vital. La orientación del ciclo vital es algo sorprendentemente antiguo en la historia de la psicología evolutiva. De hecho, argumentaremos que existe un gran número de temas teóricos y metodológicos que aparecen repetidamente a lo largo de la historia de la investigación sobre el ciclo vital. Estos temas pueden ayudar a explicar y amplificar el papel especial de un enfoque evolutivo en el estudio del comportamiento y a situar en perspectiva los esfuerzos que actualmente se realizan en el trabajo sobre el ciclo vital.

II. Notas sobre la historia de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital

A. *Primeras publicaciones. Teoría. Crítica. Quédate!*

Disponemos de un buen número de revisiones sobre los aspectos históricos de la psicología evolutiva (Birren, 1961 a, 1961 b; Charles, 1979; Grossmann, 1970; Hoofsatter, 1938; Munnichs, 1960 a, Renner, 1976; Riegel, 1977). En conjunto, pueden proporcionar bastante información acerca de los orígenes de la psicología del desarrollo a lo largo del ciclo vital. Permítame, no obstante, comenzar mis notas sobre la historia de la psicología del desarrollo a lo largo del ciclo vital citando un fragmento del Prologo a un libro de texto de psicología evolutiva.

*El autor... ha impartido durante muchos años seguidos un curso sobre psicología evolutiva... Con el notable progreso habido en psicología durante esos años, han sucedido dos cosas. Los volúmenes más antiguos sobre psicología genética se han quedado insuficientes... Los volúmenes más recientes han sido dedicados a secciones más bien lim: "edad del crecimiento humano, tales como "edad preescolar", "adolescencia", y "senectud"» (pág. vi).

El autor continúa:

*Pero el estudiante común está interesado en todo el curso de la vida humana, no sólo en la infancia y en la época escolar» (pág. xv).

Estas afirmaciones reflejan la búsqueda de una cobertura de todo el ciclo vital y son muy representativas de lo que muchos autores de libros actuales de psicología evolutiva sostienen. El hecho es, sin embargo, que estas citas tienen ya 30 años! Se encuentran en el Prologo a un libro de texto olvidado, pero excelente, escrito por H. L. Hollingworth (1927) y titulado *Mental growth and decline: a survey of developmental psychology*.

Las citas de Hollingworth (1927) ilustran un hecho histórico importante aunque, con frecuencia, pasado por alto: la aparición de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital es considerada como un acontecimiento reciente, esto no es verdad. Por el contrario, un enfoque de ciclo vital del desarrollo conductual tiene orígenes que anteceden al surgimiento de cualquier especialidad sobre el desarrollo de una edad específica, como, por ejemplo, la psicología infantil. Debemos sobre todo a un grupo de eruditos europeos el fuerte énfasis sobre el ciclo vital en las etapas formativas de la psicología evolutiva. Artículos de revisión realizados por Holsinger (1938), Groffmann (1970), y, en particular, una reciente revisión histórica *tour de force* a cargo de Reinert (1976, y este volumen) han proporcionado sólidas evidencias. Esos autores han identificado, como mínimo, tres importantes trabajos sobre psicología evolutiva de los siglos dieciocho y diecinueve que abogan por una orientación explícita de ciclo vital de cara al estudio del desarrollo humano. Tales trabajos son publicaciones realizadas por Terens en 1777, F. A. Carus en 1808, y Quetelet en 1835 (1838 en alemán, 1842 en inglés). Ciertamente, un cuidadoso examen de estos heraldos de la psicología evolutiva resulta algo verdaderamente educativo y atreperante. Sus trabajos ejemplifican tanto una profundidad como un alcance en lo teórico y lo metodológico raramente observados en las etapas tempranas de un campo. Es una lástima que no tuviesen demasiado impacto sobre desarrollos subsiguientes.

Como ya sugirió Holsinger en 1938, el volumen de Quetelet (1842) *A treatise on man and the development of his faculties*, merece particular atención por su carácter comprensivo y su calidad metodológica. El libro de

Quetelet está lleno de datos empíricos que abarcan el curso completo de la vida y tienen en cuenta toda una multitud de variables demográficas (nacimiento, fecundidad, mortalidad), de crecimiento físico (estatura, peso, altura, fuerza, rapidez, respiración), y psicológicas (crimen, moralidad, cualidad de intelectuales). Las concepciones teóricas de Quetelet son igualmente impresionantes por su interés conjunto en las leyes evolutivas generales y en la importancia del cambio socio-histórico. Y, por último, pero no por ello de menor importancia, las nacientes intuiciones de Quetelet en temas metodológicos dentro del estudio del desarrollo son verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo, hace aproximadamente 150 años, Quetelet, al evaluar sus descubrimientos empíricos, enumeró cuidadosamente un gran número de problemas existentes en los diseños de investigación. De este modo, él (Quetelet, 1842) identificó la noción de periodos críticos (págs. 31, 57) a lo largo del ciclo vital, se refirió a los efectos que los acontecimientos históricos de un período específico tienen sobre las funciones evolutivas (ver también Sussmich, 1941), sugirió la necesidad de datos de periodos múltiples (más que de un momento concreto) en el estudio de los cambios evolutivos (págs. 33, 97-100), abordó importantes problemas relativos a la validez y equivalencia de las mediciones (págs. 72-74), y llamó la atención sobre los efectos selectivos de la supervivencia (págs. 62-63). Desde muchos puntos de vista, Quetelet presentó no sólo la primera aportación comprensiva de descubrimientos sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, sino también el primer vislumbre de muchos temas relacionados con la metodología de la investigación evolutiva. Desgraciadamente, sus contribuciones a la psicología evolutiva permanecieron en estado latente durante más de 100 años.

B. Precursores del siglo veinte

Está más allá del alcance de este escrito (ver, sin embargo, Reinert, 1976 y este volumen) el elucidar por qué la última parte del siglo diecinueve y la primera del veinte no vieron una continuación de esta temprana ascendencia de una concepción de ciclo vital de la psicología evolutiva desarrollada en los trabajos de Terens, F. A. Carus, y Quetelet. Salvo raras excepciones, el foco dominante en el estudio de la evolución del comportamiento, tanto en Europa como en los Estados Unidos, vino a ser claramente el del desarrollo infantil y la psicología infantil.

En las primeras décadas del siglo veinte aparecieron ocasionales contribuciones a un entendimiento de todas las etapas existentes a lo largo de todo el ciclo vital del hombre, incluyendo el establecimiento del campo de la gerontología (Hall, 1922, ver Birren, 1961 a, 1961 b; Riegel, 1977, para revisiones de la historia de la gerontología). La gerontología es particularmente propensa a sugerir un enfoque de todo el ciclo vital, a causa de su preocupación por

los procesos vitales que conducen al envejecimiento. Sin embargo, aunque con una notable excepción (Sanford, 1902), no fue hasta finales de los años 20 y en los años 30 cuando volvió a realizarse un esfuerzo concertado por desarrollar un enfoque integrador del desarrollo durante todo el ciclo vital. La excepción consiste en un artículo de revisión casi completamente desconocido realizado por Edmund Clark Sanford y publicado en 1902 en el *American Journal of Psychology* con el título «Mental Growth and Decline». En este artículo, Sanford trata el desarrollo como un proceso continuo desde el nacimiento hasta la muerte, aplicando este enfoque evolutivo al «curso de la evolución mental» desde los primeros comienzos de la mente en el nacimiento... hasta la edad anciana (pág. 426).

En la tercera y cuarta décadas del siglo XX existen tres libros que marcan la reaparición de una concepción de ciclo vital: Hollingworth (1927), Charlotte Bühler (1933), y el volumen escrito en colaboración entre Pressey, Janney y Kuhlén en 1939. El texto de Hollingworth de 1927, aunque el más antiguo de los tres, es quizás el menos conocido.¹ Cada uno de estos libros es inherentemente relativo al desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en el sentido de que sus autores no solamente presentan una acumulación de información acerca de una edad específica (infancia, niñez, adolescencia, etc.), sino que intentan articular los procesos del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Es interesante el hecho de que, aunque estos tres libros fueron publicados con una distancia de doce años entre uno y otro, muestran una independencia más o menos total en las citas. Prácticamente, ninguna referencia a sus precursores del siglo XIX (Charlotte Bühler hace una referencia a F. A. Carus en una nota de pie de página). Esto resulta particularmente sorprendente en el caso de Pressey et al., libro que no reconoce el texto alemán de Charlotte Bühler de 1933.

En cualquier caso, cada uno de estos libros es único y bastante notable en cuanto a la concepción y el tratamiento en profundidad de los acontecimientos y procesos de desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. De un modo similar al temprano trabajo de Quetelet en 1855, los libros de Hollingworth

(1927) y Pressey, Janney y Kuhlén (1939), especialmente, presentan una concepción básica del desarrollo humano que es empírica, de orientación procesual, multidimensional, multidireccional, contextual, y claramente consciente del impacto del cambio sexual y las contingencias ecológicas. Por ejemplo, Hollingworth (1927, pág. 326) presenta un diagrama que resume la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en un formato que está resistiendo la prueba de los tiempos modernos. Además, la rica exposición por parte de Pressey y sus colaboradores de las «condiciones y circunstancias de la vida» a macro- y micro-niveles, el ajuste del desarrollo humano a una cultura cambiante y el interés por los comportamientos de la vida real representan un poderoso precursor de lo que ahora se denomina una orientación ecológica (Bronfenbrenner, 1977), dialéctica (Riegel, 1976 a, 1976 b), y de validez externa (Hulisch y Hickey, 1977). Es posible que los datos empíricos de Pressey y sus colaboradores carezcan de precisión. Sin embargo, su orientación teórica básica es sorprendentemente similar a lo que parecen ser las actuales corrientes en psicología evolutiva: un movimiento hacia modelos de desarrollo que sean no personalísticos, contextualistas y multilíngües.

El hecho de que prácticamente todas las publicaciones de valor histórico que contienen una orientación de ciclo vital (Hollingworth, Pressey et al., Quetelet) presenten un interés muy explícito por lo que ahora consideramos tendencias contemporáneas (ej., contextualismo, cambio socio evolutivo y metodología evolutiva específica) creo que es algo digno de tenerse en cuenta. Esto es especialmente notable debido a que las citas mutuas sean tan escasas en estos trabajos. Ello indica que la preocupación de los actuales investigadores del ciclo vital en temas tales como los efectos generacionales, el cambio social y otros rasgos de macro-nivel podría ser intrínseca a una orientación de ciclo vital más que un reflejo del interés personal de investigaciones concretas. De hecho, esta continuidad histórica en ideas y problemas, no reconocida hasta ahora, constituye el asunto central en lo que queda de este capítulo.

III. Temas recurrentes en la teoría del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital

¿Cuáles son los temas actuales en la teoría e investigación del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital que muestran continuidad histórica? Por otra parte, ¿qué razones tengo yo para juzgar la retención de estos temas significativa para una evaluación de su poder teórico? Vamos a discutir cuatro temas como ejemplos ilustrativos.

Resultaría evidente que en cada uno de los temas que abordamos se ha logrado un alto grado de articulación y acuerdo, principalmente porque el

1. A menudo se utilizan uno o más de los siguientes términos psicológicos para describir un punto de vista epistemológico sobre el cambio conductual en el envejecimiento y la necesidad de una concepción de ciclo vital del envejecimiento: «Bowling» hace decir a Karlo Ben Ezra «¿cuente el conmigo? Lo mejor es, todavía por decir, lo último de la vida». Para el ciclo vital ver también el primer libro de Sanford (1902, pág. 408) parece ser el primero en haber utilizado la cita de Bowring.

2. Existe una monografía adicional publicada en 1928 por F. T. Thorndike y sus colegas sobre *aprendizaje avanzado* (Thorndike, Bierman, Talon y Woodard, 1928) que contiene un pequeño rasgo de ciclo vital. Esta monografía, sin embargo, es menos evolutiva que generalizacional en el sentido de que se centra en las diferencias ontogénicas en el aprendizaje más que en la descripción y explicación del desarrollo a través del aprendizaje y de historias de aprendizaje.

estudio del desarrollo humano desde una perspectiva de ciclo vital expande los límites del enfoque evolutivo (Baltes y Schaie, 1973 b; Huston-Stein y Baltes, 1976). Los procesos que tienen lugar a lo largo de todo el ciclo vital se extienden durante largos periodos de tiempo, implican mecanismos explicativos que requieren un interés explícito por la causalidad distal y acumulativa (paradigmas históricos), y acentúan la dimensión continuidad-discontinuidad tanto en lo que se refiere a la descripción como a la explicación del comportamiento. Estas extremadas condiciones de investigación sobre el ciclo vital pueden servir para ejemplificar y aumentar la argumentación y fundamentación básicas de la psicología evolutiva.

A. Reformulación del concepto de desarrollo

La mayor parte de las publicaciones orientadas a identificar los rasgos claves de la investigación sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital (cf. Huston-Stein y Baltes, 1976; Baltes, 1976; Brim y Wheeler, 1966; Elder, 1975; Huston-Stein y Baltes, 1976; Labouvie-Vief y Chandler, 1978; Lerner y Ryff, 1978; Neugarten, 1969; Schaie y Willis, 1978, en prensa; Thomas, este volumen) enfatizan que el concepto tradicional de desarrollo necesita una expansión o modificación cuando es aplicado al cambio ocurrido a lo largo del ciclo vital. Típicamente se argumenta que el concepto de «crecimientos» evolutivo tomado de la biología, mientras que resulta útil para algunos fines, posee algunos rasgos que son inapropiados o demasiado restrictivos para el estudio del cambio ontogénico en la estructura del ciclo vital. La mayoría de los precursores históricos, con excepción de Charlotte Bühler, rechazaron implícitamente la aplicación de simples modelos de crecimiento biológico como representaciones válidas del cambio a lo largo del ciclo vital. Esto es particularmente cierto en el caso de Quetelet (1835), Hollingworth (1927) y Pressey et al. (1939).

1. Definición de desarrollo

Permitásemme ilustrar este argumento con mayor detalle. Tradicionalmente, las concepciones de cambio evolutivo (cf. Harris, 1957; Lerner, 1976; Wohlwill, 1973) se han centrado en una definición del desarrollo como cambio conductual que presenta las siguientes características: (a) secuencialidad, (b) unidireccionalidad, (c) un estado final, (d) irreversibilidad, (e) transformación cualitativo-estructural, y (f) universalidad. Esta postura definicional posee gran fuerza conceptual y un buen apoyo procedente de enfoques biológicos del desarrollo infantil, especialmente los de tipo maduracional-

psicopatológico³. La investigación sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital en una variedad de áreas, sobre todo en el desarrollo cognitivo y social, sin embargo, a la conclusión de que tal concepción del desarrollo es indebidamente restrictiva (Baltes y Willis, 1977, 1978).

En los Estados Unidos, y en las décadas recientes, la insatisfacción respecto a la definición arriba mencionada se expresó en primer lugar probablemente en el concepto de Havighurst (1948) de las tareas del desarrollo y en la pretensión de varios gerontólogos (ver también Benedict, 1938; Birren, 1964; Neugarten, 1969) de que existe gran discontinuidad entre el desarrollo del niño y el resto del ciclo vital. De modo semejante, en la amplia literatura alemana sobre el desarrollo a lo largo del ciclo vital aparecida después de la segunda guerra mundial (para revisiones, ver Lowe, 1977; Thomas, 1959 y este volumen), se ha argumentado de un modo consistente que las concepciones de «un solo factor» (biológicas) y unidimensionales (crecimiento-declive) sobre el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, son inapropiadas. Por el contrario, los escritores alemanes se han adherido a una postura que incluye la multidimensionalidad, multidireccionalidad y discontinuidad como rasgos claves de toda teoría del desarrollo humano a lo largo de todo el ciclo vital.

Las figuras 1A y B han sido tomadas de Baltes y Willis, 1978. Ilustran un enfoque del desarrollo más complejo que los representados en simples concepciones acumulativas y unidireccionales. La figura 1A (parte superior) describe la noción de que la variabilidad interindividual en el comportamiento aumenta a medida que el ciclo vital avanza. A continuación, la parte inferior de la figura 1A sugiere que los cambios que tienen lugar a lo largo de todo el ciclo vital pueden ser de naturaleza bastante diversa. La multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos de cambio conductual son hechos frecuentes.

³ El campo del desarrollo infantil contiene un conjunto de enfoques bastante diversificados, algunos de los cuales (en particular social) no adoptan la perspectiva con orientación de crecimiento biológico hacia el punto sea destino. Por consiguiente, es preciso tener en cuenta por la presente discusión. Por motivos heurísticos, es una simplificación excesiva. Lo que esto implica es que las exigencias señaladas para modelos evolutivos de todo el ciclo vital apropiados son más semejantes a unos modelos de desarrollo infantil que a otros. Por ejemplo, un modelo estructural cognitivo de desarrollo (Paget, etc.) representa un punto de contraste extremo. Una nota de advertencia semejante se aplica a la discusión sobre modelos de crecimiento biológico. El propósito aquí no es el de clasificar sumariamente a todos los biólogos evolutivos como abogados de un modelo simple de crecimiento maduracional/psicopatológico. Ello sería inapropiado (Lerner, 1976). Lo que se mantiene, sin embargo, es que esta concepción ha sido extremadamente influyente desde el punto de vista histórico.

⁴ Aunque la evidencia es menos clara, es posible argumentar que un aumento de las diferencias interindividuales en relación con la edad (corrección de una disomnipotencia en la variabilidad intra-individual (plasticidad)) en relación con la edad. El autor intenta analizar esta propuesta en escritos futuros.

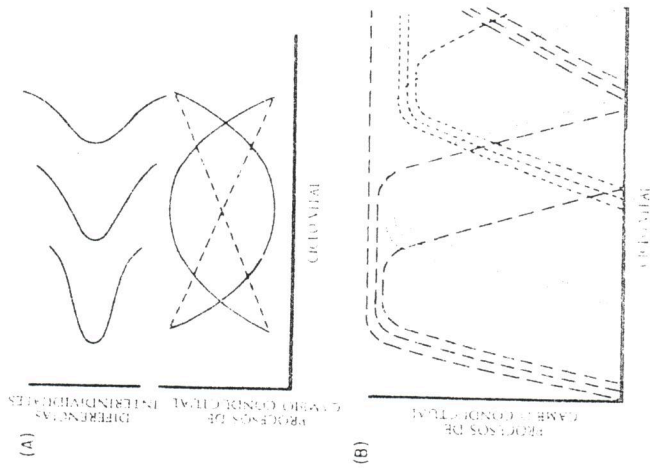


FIGURA 1. Ejemplos sencillos de procesos de desarrollo que ocurren a lo largo de todo el ciclo vital. La figura 1A ilustra la multidimensionalidad, multidireccionalidad y aumento de heterogeneidad interindividual en relación con la edad. La figura 1B ilustra el aumento de plasticidad y discontinuidad en el curso de la vida. Los fenómenos evolutivos (procesos de cambio conductual) difieren con respecto a su comienzo, duración y terminación, además son considerados dentro del marco del curso de la vida. Por otra parte, ambos aspectos de cambio tanto cuantitativos como cualitativos, ver también Baltes, Cantello y Neugarten, 1978, en press, de Baltes y Baltes (1978).

Además, la figura 1B representa la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Además de las nociones de grandes diferencias interindividuales, de multidimensionalidad y multidireccionalidad (figura 1A), la figura 1B muestra gráficamente la posible discontinuidad debida a la graduación del curso de la vida (Neugarten, 1967). Los procesos de cambio conductual en el desarrollo a lo largo del ciclo vital no siempre abarcan todo el ciclo vital, ni tampoco son siempre consecutiva de influencias y procesos continuos. Así, los procesos de cambio conductual pueden diferir con arreglo a su

comienzo, duración y terminación cuando son considerados dentro del marco del curso de la vida. Además, tal como queda ilustrado en la formulación de las tareas evolutivas de Havighurst (1948), en muchos puntos a lo largo del ciclo vital, incluida la senectud, pueden emerger nuevos procesos de cambio conductual.

Dentro de la investigación actual, el área de funcionamiento intelectual es, quizás, el mejor ejemplo para confirmar las opiniones sobre el desarrollo expresadas en la figura 1.

En este campo, un buen número de investigadores (e.g., Baltes y Schare, 1976; Baltes y Willis, 1978; Labouvie-Vief y Chandler, 1978; Riegel, 1973 b) han argumentado que el desarrollo intelectual a lo largo de todo el ciclo vital no es una continuación unidireccional de la inteligencia infantil con secuencias universales, sino que evidencia rasgos de multilateralidad, multidimensionalidad, grandes diferencias interindividuales y gran plasticidad contextual. La evidencia de los efectos generacionales, las funciones evolutivas diferenciales para distintas dimensiones de la inteligencia, y la sensibilidad de los ancianos a los programas de intervención confirman, en conjunto, tal conclusión.

Cuando los investigadores toman en consideración el desarrollo después de la infancia, existe la necesidad de una concepción del desarrollo que incluya los tradicionales enfoques evolutivos centrados en el crecimiento como una clase importante, pero especial, de fenómenos evolutivos. Es necesaria una taxonomía de modelos de cambio evolutivo más comprensiva que nos permita comprender las limitaciones restrictivas establecidas por nuestros tempranos colegas en biología y asumidas por muchos especialistas en el desarrollo infantil. De una manera general, todavía no poseemos un buen conocimiento acerca de cuáles son las dimensiones del comportamiento más sobresalientes para los modelos de desarrollo a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, parece que restringir los acontecimientos evolutivos a aquellos que posean los rasgos de un concepto de desarrollo de crecimiento biológico es más un obstáculo que una ayuda.

2. Explicación del desarrollo

Esta expansión o modificación de un concepto monolítico del desarrollo es importante no sólo a la hora de responder a la pregunta descriptiva ¿cómo es el desarrollo? Se aplica también a su equivalente explicativa ¿de dónde procede el desarrollo? Nuevamente, diremos que ya Quetelet en 1835, y seguramente Pressley et al. en 1936, adoptaron una postura multicausal y enumeraron una gran lista de determinantes potenciales del cambio a lo largo del ciclo vital. Sólo algunos de estos determinantes, por otra parte, están claramente relacionados con simples factores y mecanismos acumulativos aso-

cados a la edad. De modo semejante, se adhirieron a modos de explicación interactivo-contextuales en lugar de personalógicos.

En el momento actual pueden apreciarse enfoques expansivos semejantes en lo que a explicaciones evolutivas se refiere. Por ejemplo, Hultsch y Plemons (este volumen) han pasado revista al concepto de «acontecimientos vitales significativos» como un principio explicativo organizador para el cambio evolutivo en el adulto; Bengtson y Black (1973) y Riley (1976) han utilizado rasgos estructurales de relaciones intergeneracionales y de edad-generación como principios explicativos para el cambio ontogénico; y Reese (1976) y Kohlberg (1973) han expuesto que en las áreas del recuerdo y el juicio moral, respectivamente, la discontinuidad explicativa es predominante. Diferentes modos de explicación evolutiva (c): mecanicista versus organicismo y maduracional versus medio-ambiental) llegan a ser atractivos para dar razón de los cambios evolutivos en diferentes segmentos a lo largo del ciclo vital. Como ejemplo final, Labouvie-Vief (1977) en su revisión del desarrollo cognitivo a lo largo de todo el ciclo vital, enfatizó la necesidad de concepciones alternativas de la inteligencia que incluyesen rasgos explicativos multilineales y contextuales en lugar de limitarse a los modelos tradicionales que han enfauzado simples explicaciones acumulativas basadas en mecanismos invariables.

La figura 2, modificada a partir del modelo de Baltes, Cornelius y Nesselrode (1979, en prensa; ver también Baltes y Willis, 1978), resume un enfoque multicausal que parece ser necesario para explicar la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. El esquema representado en la figura 2 postula tres conjuntos principales de factores antecedentes que influyen en el desarrollo individual: normativos relacionados con la edad, normativos relacionados con la historia, y acontecimientos vitales no-normativos. Estos tres conjuntos de influencias interactúan en la producción de los procesos de cambio evolutivo. El esquema bosquejado no representa una teoría del desarrollo. Es un recurso heurístico diseñado a generar un nuevo conjunto de preguntas coordinadas acerca de las causas del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital.

Las influencias normativas relacionadas con la edad se refieren a determinantes biológicos y ambientales que muestran una alta correlación con la edad cronológica. Son aquellas que normalmente se consideran en la psicología evolutiva tradicional. Ejemplos de estas influencias relacionadas con la edad son la maduración biológica y la socialización cuando es considerada como algo consistente en la adquisición de una serie de roles o competencias normativas relacionadas con la edad.

Las influencias normativas relacionadas con la historia consisten en acontecimientos, e incluso normas, completamente generales experimentados por una unidad cultural dada en conexión con el cambio biosocial, tal como se evidencia, por ejemplo, en los efectos generacionales (Baltes, Cornelius y

Nesselrode, 1978). Como sucedía con las influencias normativas relacionadas con la edad, las influencias de tipo histórico pueden implicar tanto características ambientales como biológicas. Dichos efectos de cambio biosocial varían con el tiempo histórico y pueden producir constataciones únicas de influencias relacionadas con una generación (Elder, este volumen; Riley, 1976).

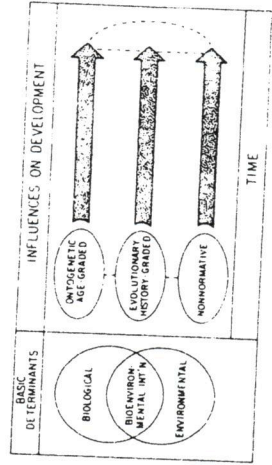


FIGURA 2. Tres sistemas de influencias requieren la naturaleza del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, el ontogénico (relacionado con la edad), el evolutivo (relacionado con la historia) y el no-normativo. Una mejor explicación de la figura puede encontrarse en Baltes, Cornelius y Nesselrode, 1979, en prensa; y Baltes y Willis (1978). (Modificada a partir de Baltes et al., 1979, en prensa).

Las influencias no-normativas en el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, finalmente, se refieren a determinantes ambientales y biológicos que, aunque significativos en su efecto sobre historias vitales individuales, no son generales. No ocurren a todo el mundo ni tienen lugar necesariamente en secuencias o patrones fácilmente discernibles o invariables. Ejemplos de esto son los acontecimientos y patrones de acontecimiento relacionados con actividades profesionales (desempleo), vida familiar (divorcio, muerte de otra persona significativa) o salud (enfermedades serias).

La figura 2 sugiere que estos tres conjuntos de influencias interactúan entre sí. Las flechas orientadas hacia la derecha indican también que tienen efectos acumulativos y pueden cambiar con el tiempo. Es importante también reconocer que existe una convergencia entre la complejidad del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital representado en la figura 1 y el sistema multicausal de influencias postulado en la figura 2. Ello es así porque la diversidad y discontinuidad en las influencias (en relación con su contenido, secuencia, duración, patrones, etc.) son prerequisites para la diversidad en los resultados evolutivos.

Además, puede ser útil especular sobre el significado relativo de las influencias relacionadas con la edad, relacionadas con la historia y no-norma-

tivas sobre el desarrollo en diversos puntos a lo largo del ciclo vital o sobre un proceso de cambio conductual dado. Por ejemplo, se podría hipotetizar que las influencias relacionadas con la edad son de importancia primordial en el desarrollo del niño y, quizás, en el envejecimiento avanzado, mientras que las influencias relacionadas con la historia y no-normativas constituyen los sistemas de influencia dominantes en las partes temprana y media de la edad adulta. *Semejante perfil vital diferencial de la magnitud relativa de los sistemas de influencia explicaría por qué gran cantidad del trabajo sobre el desarrollo infantil se ha centrado en las influencias relacionadas con la edad, mientras que lo contrario ha sucedido con el reciente trabajo sobre el desarrollo adulto* (ver también Hultsch y Plemons, este volumen).

En resumen, el concepto evaluativo de crecimiento biológico, preeminente en las primeras etapas de nuestra materia, está siendo progresivamente reconocido como un caso especial, o subclase, de una clase más amplia de fenómenos evolutivos. Por otra parte, de acuerdo con la postura básica adoptada por cuantos proponen un enfoque histórico del ciclo vital, las formas acumulativas de descripción y explicación se consideran de un valor restringido. Aunque la tendencia hacia modelos evolutivos complejos, multilíneales y multinivariados puede, con toda probabilidad, ser útil, es necesario sin embargo ser conscientes de los peligros potenciales que pueden derivar de la excesiva generalización de dicha tendencia. Sería poco aconsejable, por ejemplo, dejar que esta expansión del concepto de desarrollo degenerase en una carencia total de especificidad, es decir, equiparar todo cambio conductual a un cambio evolutivo. Por tanto, es importante precisar algunos criterios o límites mínimos de definición que aseguren que el carácter único de la orientación evolutiva no se pierda del todo.

B. Ampliación del ámbito de los constructos evolutivos

La expansión del concepto de desarrollo corre pareja con una ampliación de los constructos evolutivos sustantivos. Un enfoque de ciclo vital puede llamar la atención hacia nuevos tipos de conducta evolutiva. De nuevo, precursores históricos como Quetelet (1835) y Pressey et al. (1939), habían ya propuesto, como constructos de la esfera de la psicología evolutiva, una serie de áreas sustantivas mucho más amplia que las usualmente manejadas en los manuales contemporáneos típicos. En el texto de Pressey y sus colaboradores de 1939, por ejemplo, a través tales como el trabajo, la ocupación, el ocio y la vida familiar se les daba una consideración mucho más prominente que la que se evidencia en uno de los temas de la psicología evolutiva (sobre todo en la especialidad del desarrollo infantil) en décadas recientes.

La expansión de comportamiento evolutivo sugierda por la

investigación del ciclo vital sigue, en principio, dos direcciones. Una es la de ampliar los constructos específicos de forma tal que incluyan la perspectiva del ciclo vital; la otra es delimitar tipos de conducta que los investigadores en campos de una edad concreta, como el desarrollo del niño, pasaban por alto fácilmente.

Permitásemos poner el apego como ejemplo de la primera estrategia en la que se amplía el ámbito de un constructo cuando se conceptualiza en términos del ciclo vital. Como ha sido recientemente discutido por Lerner y Ryff (1978; ver también Harcup y Lempets, 1973), los comportamientos relacionados con el apego no se dan sólo en los primeros años de vida, dentro del contexto de las relaciones padres-hijo, sino que el apego puede desarrollarse en muchas otras ocasiones a lo largo de todo el ciclo vital, como en la formación y transformación de las amistades del adolescente y de los adultos en sus marcos ocupacionales; cómo en ámbitos familiares como el matrimonio, el divorcio o un segundo matrimonio, como la muerte de esposos y amigos. Cuando se introduce la perspectiva del ciclo vital en el apego, se hace evidente que la metodología y la teoría del apego necesitan una expansión tanto en la esfera descriptiva como en la explicativa. Por otra parte, una perspectiva de ciclo vital sobre el apego hace evidente que el estudio de la formación del apego es sólo uno de los rasgos significativos. Es probable que los comportamientos relacionados con el apego sufran muchas transformaciones posteriores que implican no sólo su adquisición, sino también aspectos de su mantenimiento, disolución y transferencia. Similares posibilidades de ampliación pueden aplicarse a otros constructos como la motivación, el logro, el amor, el auto-concepto, o el desarrollo del concepto de vida. En el caso de motivación de logro, por ejemplo, se ha sugerido que el enfoque tradicional de la adquisición en la infancia necesita ser complementado por estudios del cambio conductual en la parte media de la vida destinados a clarificar el mantenimiento (o la extinción) de la motivación de logro y su transformación en constructos conductuales alternativos necesarios para una adaptación vital exitosa durante la edad adulta.

La segunda estrategia de identificación de nuevos tipos de cambios conductuales evolutivos sugeridos por la perspectiva del ciclo vital es más fácilmente evidente en la investigación clásica del tipo de biografías o historias de vidas (Buhler, 1953; Dollard, 1949), pero también en ejemplos exitosos de la investigación realizada sobre el desarrollo adulto y el envejecimiento. En la investigación de biografías, Elder (1977, y este volumen) ha propuesto recientemente una revisión comprensiva e intuitiva de la necesidad de constructos temporales destinados a delimitar el curso social de diferentes vidas. La estrategia consistente en identificar nuevas clases de comportamientos ha sido ilustrada también por algunas investigaciones sobre el desarrollo adulto y el envejecimiento. Los trabajos de Clayton (1975) sobre la sabiduría; de Mummahs (1966 b) y Marshall (1975) sobre la finitud; de Bortner y

Hultsch (1974) sobre la perspectiva temporal, de Brim (1975) sobre el sentimiento de control personal sobre la propia vida; de Neugarten, Havighurst, Fiske y Chiriboga sobre los estilos de vida (Neugarten, 1964; Lowenthal, *et al.*, 1975); o de Bengtson y Black (1973) sobre las relaciones generacionales, son, todos ellos, ejemplos en los cuales se han identificado clases más o menos nuevas de comportamiento evolutivo. En un enfoque simple limitado a una edad, en especial si se limita a la infancia, dichos constructos se pasarán fácilmente por alto. Estos constructos adquieren, sin embargo, relevancia inmediata cuando se adopta una perspectiva de ciclo vital como principio rector.

C. Conexiones entre el cambio ontogenético y el biocultural.

Otra cuestión que surge tanto de una revisión histórica como del estado actual de cosas, es que los individuos cambian en un contexto biocultural cambiante. La investigación sobre los efectos de generación y las relaciones intergeneracionales son ejemplos de ello. Esta cuestión implica que el estudio evolutivo debe considerar al menos dos flujos de sistemas cambiantes interactivos: el individuo y la sociedad, definidos en sentido lato, o la evolución ontogenética y biocultural (ej. Baltes, 1968; Baltes, Cornelius y Nesselroade, 1978; Elder, 1975; Neugarten y Datan, 1973; Riegel, 1976 a, 1976 b; Riley, 1976; Schaie, 1965, este volumen; Van Dusen y Sheldon, 1976). La preocupación por las influencias normativas relacionadas con la edad y por las influencias normativas de tipo histórico de la fig. 2, ha indicado ya un interés por el establecimiento de un vínculo entre el cambio individual y biológico de una perspectiva evolutiva del ciclo vital. Cuando el interés se localiza en procesos de larga duración, la asunción de un contexto biocultural o ecológico invariable no resulta muy fructífera por lo general.

El papel del cambio histórico en el estudio del desarrollo individual puede tomar varias formas y variar de acuerdo con los supuestos conceptuales vigentes en un área de investigación dada. Daltres, Cornelius y Nesselroade (1978), por ejemplo, sugieren cuatro tratamientos conceptuales distintos para los efectos generacionales sobre el desarrollo conductual. Argumentan que la variable generación o la variancia generacional puede ser considerada como: (a) error, (b) distorsión momentánea, (c) una dimensión de generalización cuantitativa, o (d) una variable de proceso de carácter teórico similar al punto de vista de proceso sobre la edad cronológica. Ninguna de estas estrategias es verdadera y falsa. Un enfoque de ciclo vital, sin embargo, a causa de su extensión, tanto en el tiempo individual como en el tiempo histórico (Neugarten y Datan, 1973) hace menos probable que un enfoque sin preo-

ocupación histórica o de tipo de error fuese una opción viable (ver también Elder, este volumen).

Nuevamente es impresionante ver cómo nuestros precursores históricos abordaron sin timidez este asunto. En 1835, Quetelet, por ejemplo, discutió extensamente los papeles del cambio evolutivo y de los períodos históricos como modificadores de funciones evolutivas concretas relacionadas con la edad. De forma semejante, proporcionó una larga discusión acerca de las condiciones bajo las cuales sería posible discernir en un mundo cambiante lo que él llamó «leyes evolutivas generales». Las leyes evolutivas generales, según fueron definidas por Quetelet (1835), trascienden las perturbaciones creadas por los efectos específicos de cada período. El enfoque de Quetelet sobre las leyes evolutivas generales, dicho sea de paso, es parecido a la conceptualización de las funciones evolutivas realizadas por Wobwill (1973).

Esto mismo ocurre con los sucesores de Quetelet en la historia de la psicología evolutiva a lo largo de todo el ciclo vital. Así, Hollingworth (1927, pag. 34) es, aparentemente, el primer americano que ha examinado en profundidad las ventajas relativas de los métodos transversales y longitudinales. Por otro lado, hace este examen en el contexto de dos tipos de cambio: individual y socio-constitucional. Asimismo, el tema del cambio histórico-cultural es de suma importancia en el libro de texto de Fessley, Jaurey, y Kuhlén, de 1939. Estos dedican considerable atención a una elaboración de los efectos de las condiciones cambiantes de un contexto cultural global sobre la naturaleza del desarrollo humano a lo largo de todo el ciclo vital. De aquí que no resulte sorprendente que R. B. Kuhlén (1940-1963) escribiese en 1940 un artículo, de alguna manera clásico históricamente, sobre los efectos de la generación y, por tanto, se anticipase en principio al trabajo de muchos investigadores actuales.

En resumen, existe una impresionante continuidad evidente en los escritos de la perspectiva del ciclo vital sobre la relación entre el individuo y el cambio biocultural. La comprensión de las discusiones actuales sobre el significado e importancia de los efectos generacionales puede verse considerablemente ayudada por una perspectiva histórica. Por ejemplo, ayuda a discutir argumentos importantes relativos a la teoría evolutiva de cuestiones relativamente triviales relacionadas con la magnitud empírica de los efectos generacionales (Horn y Donaldson, 1976). Parafraseando el clásico escrito de Anastasi (1958) sobre el tema herencia-medio, el problema central no es «¿cuál es el valor de la variancia generacional?» sino más bien «¿cómo se interaccionan los factores históricos y ontogenéticos para codeterminar el desarrollo individual?».

D. Propuesta de una adecuada metodología evolutiva

El cuarto tema en la historia y en el escenario actual de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, trata de la necesidad de metodologías que estén especialmente ideadas para el análisis del cambio ontogénico.

Como ejemplo, Hayne Reese, John Nesselroade, y el autor (Baltes, Reese y Nesselroade, 1977) han intentado, recientemente, revisar los métodos específicos de la investigación evolutiva. La conclusión general (ver también Nesselroade y Baltes, 1979; Petermann, 1978; Rudinger, 1978) fue que muchos de los métodos desarrollados por la psicología general en su arsenal metodológico son poco adecuados para el estudio del cambio evolutivo. De hecho, los métodos existentes, derivan con frecuencia de una situación en la que el fenómeno evolutivo es, o bien marginado sobre la base de un *a priori* metodológico, o bien solamente captado de manera inadecuada a la falta de metodologías con sensibilidad evolutiva. Se ha llegado a esta situación por que el enfoque tradicional de la metodología de investigación psicológica se ha orientado hacia rasgos tales como la predicción óptima (en lugar de la representación del cambio), la estabilidad (en lugar del cambio) y las diferencias interindividuales (en lugar de los patrones del cambio intrasubjetivo).

A causa del radicalismo existente en la formulación evolutiva de un enfoque del ciclo vital, esta perspectiva destaca nuevamente lo *inapropiado* de las metodologías existentes. Por ejemplo, si se reconoce que el cambio es *imprevisible*, que los individuos viven en un contexto biocultural cambiante, que la explicación de los procesos de larga duración puede implicar *complejos* paradigmas históricos, y que los procesos de larga duración conectan con la discontinuidad explicativa más que con simples explicaciones causales acumulativas, entonces, la investigación de nuevas metodologías se convierte en una tarea crítica. La necesidad de nuevas metodologías específicamente evolutivas se ve hasta tal punto enfatizada por la perspectiva del ciclo vital que no puede ser evitada.

En nuestra revisión histórica, casi todos nuestros precursores manifestaron una preocupación importante por metodologías específicamente evolutivas. Desde Quetelet en 1835, a Hollingworth en 1927, y hasta Pressy, James y Kuhlén en 1939, se han hecho esfuerzos repetidos por discutir problemas metodológicos en el estudio del desarrollo y formular metodologías apropiadas. Las preocupaciones de Quetelet (1842), referidas anteriormente, por períodos críticos a lo largo de todo el ciclo vital (págs. 31, 53) por la selectividad selectiva (págs. 62-63), por la equivalencia de las mediciones (págs. 72-74), y por el impacto del cambio social y los momentos históricos específicos sobre las funciones evolutivas (págs. 33, 97, 190) ejemplifican este claro interés por metodologías específicamente evolutivas. De la misma

forma, como aludimos antes, Hollingworth, Pressy y Kuhlén, dedicaron considerable atención a la metodología evolutiva específica, como hizo Charlotte Bühler (1933), quien propuso la utilización de biografías de vidas reales como principal instrumento para el análisis evolutivo.

Por tanto, no es sorprendente que la búsqueda de una metodología evolutiva apropiada continúe dándose entre los investigadores actuales interesados en el ciclo vital. Por ejemplo, además de las discusiones metodológicas acerca de la metodología generacional-secuencial, existen esfuerzos hechos por investigadores con orientación del ciclo vital para proporcionar modelos a valorar los cambios evolutivos con mediciones válidas (Schaie, 1978), para considerar la validez externa como una dimensión de la investigación no solo de igual significación que la validez interna, sino también como un componente contextual intrínseco a cualquier explicación evolutiva (Hultsch y Hickkey, 1978), y para proponer la utilización de modelos de ecuaciones estructurales en la identificación de cadenas causales de larga duración (Kohn y Schoeler, 1977; Labouvie, 1974; Rogosa, 1979). A mi juicio, existe una *lógica* en la perspectiva del ciclo vital en cada uno de estos casos que lleva a la formulación de una metodología específicamente evolutiva más allá del nivel de articulación que pueda alcanzarse en cualquier especialidad evolutiva de una determinada edad, como el desarrollo infantil o la gerontología. En otras palabras, el hecho de que muchos investigadores del ciclo vital estén interesados en temas teóricos y metodológicos, no es accidental. Más bien, es fruto del estímulo que deriva de la conceptualización básica y la perspectiva del ciclo vital. Por otra parte, la conceptualización de las cuestiones del ciclo vital requiere la formulación de nuevas metodologías que, probablemente, harán avanzar el estado de los diseños evolutivos en general.

IV. Conclusiones

Todos estos ejemplos de la historia y del estado actual de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital ilustran dos rasgos. Primero, el enfoque del ciclo vital está atrayendo a una audiencia progresivamente más amplia y, por tanto, se halla en el estado crítico de probar sus límites y su verdadero potencial. Segundo, mi sugerencia es que la fuerte comunidad de los temas históricos planteados en el trabajo sobre el ciclo vital será útil para guiar la investigación futura. De este modo, estos temas pueden ayudarnos a ver el bosque gracias a los árboles, como Schaie y Baltes (1977), por ejemplo, han expuesto en el área del desarrollo intelectual. Este énfasis aumentará la probabilidad de que los investigadores del ciclo vital sean capaces de ofrecer algo único a sus colegas de las ciencias sociales y del comportamiento. Por otra parte, los retos conceptuales propugnados por los temas históricos identificados en el trabajo sobre el ciclo vital enlazarán y destacarán todo lo

que trata la psicología evolutiva clásica. Es decir que el fundamento, los paradigmas básicos y las debilidades potenciales de un enfoque evolutivo sólo pueden ser captados con mayor facilidad cuando se sitúan en el contexto amplificado de una estructura de ciclo vital.

Al mismo tiempo, la historia de la perspectiva del ciclo vital ha enfatizado la necesidad de una íntima interacción entre la teoría y la metodología, tal como se refleja en la importancia de ideas que, como las aquí presentadas, han sobrevivido al transcurso de la historia. La psicología evolutiva del siglo XX en los Estados Unidos ha corrido el riesgo de olvidar su unicidad y sus «retos» conceptuales, como McCall (1977) tan adecuadamente expresó en una reciente publicación sobre el desarrollo del niño. Cuando se realiza un estudio experimental más de las diferencias individuales en función de la edad que del cambio individual y de los procesos evolutivos, se descuida fácilmente gran parte del carácter único e histórico de la investigación evolutiva. Por consiguiente, lo que en esta excursión histórica resulta impresionante es el claro reconocimiento de que no se gana gran cosa romando atajos a la hora de intentar describir y explicar el desarrollo del comportamiento. Bases insuficientes de datos, convenientemente recogidos con escasa utilización de una metodología evolutiva y con poco interés por la importancia del marco del ciclo vital, pueden llevar a una explosión rápida de datos. Al mismo tiempo, sin embargo, tal investigación se desvanecerá en seguida y tiene un impacto poco duradero.

Las ideas básicas sobre lo que significa el estudio del desarrollo y cómo un acontecimiento evolutivo particular está enmarcado en un contexto más amplio del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital, tienen una larga tradición. Estas ideas han sobrevivido más o menos inamovibles y todavía esperan que los auténticos estudiosos del desarrollo descifren su significado. En este sentido, si confiamos en mi colección de observaciones históricas, un enfoque de ciclo vital, por su aparente interés por los límites extremos de un enfoque evolutivo, nos ayuda a mantenernos honestos como psicólogos evolutivos y, por tanto, funciona como una guía conceptual para la importancia de las ideas. El estudio del desarrollo desde una perspectiva del ciclo vital hace difícil olvidar las bases paradigmáticas y el más amplio contexto de la psicología evolutiva y sucumbir a la elección de un cómodo curso de acción más que centrarse en lo que es «correcto» o potencialmente útil a la larga.

Concluré estas observaciones sobre la historia y la teoría de la psicología del desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital citando un pasaje del Prólogo al libro *Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn (1973). Solzhenitsyn recoge un proverbio ruso que ilustra muy bien el dilema y el peligro con el que los psicólogos evolutivos se enfrentan cuando escogen entre el «correcto» pero verdoso enfoque histórico evolutivo y el cómodo atajo no-evolutivo. Dice: «Vi-ve en el pasado y perderás un ojo... Olvida el pasado y perderás los dos ojos». (Solzhenitsyn, 1973, pág. xi) Este parece ser nuestro futuro en el es-

dio del desarrollo y el envejecimiento. Por una parte, si nos comprometemos con una orientación de ciclo vital, esta promoverá la aplicación de adecuados paradigmas evolutivos y de modelos evolutivos más complejos. Sin embargo, esta virtud conceptual se dará a expensas de la simplicidad en el procedimiento. Por otro lado, si elegimos uno de los muchos atajos, podremos ser productivos por el momento y, por tanto, poseer más del presente, pero menos del futuro.

AGRADECIMIENTOS

Esta contribución está basada en una Conferencia Presidencial de la División 20 (Desarrollo adulto y envejecimiento) dada en la Convención Anual de la Asociación Psicológica Americana de 1977, San Francisco, Agosto, 1977. Esta dedicada al fallecido Klaus P. Riegel.

También me gustaría expresar mi gratitud a todos los valiosos comentaristas acerca de un borrador de este manuscrito realizados por Orville G. Brim, Jr., Steven W. Coarlius, Glen H. Elder, Jr., Manjore Lachman, Richard M. Lerner, Vincem Morello, John R. Nesselroade, Ma-ilda W. Riley, y Carol D. Ryff. Un revisor anónimo ha sido también de ayuda en la producción de un manuscrito mejor.